

## ***Homilía Te Deum - 18 de septiembre de 2023***

*Catedral Metropolitana de Puerto Montt*

### **Felices los que trabajan por la paz**

Estimadas autoridades civiles, militares y de orden, hermanas y hermanos en el Señor, sean bienvenidos a esta Iglesia catedral, casa de Dios, casa abierta a toda la comunidad, especialmente para celebrar sus momentos más importantes.

#### **1. La necesidad de celebrar**

Después de las graves dificultades que nos trajo la pandemia del covid-19 a nuestra salud, convivencia y a la forma de relacionarnos, este año finalmente podemos reunirnos en esta Iglesia Catedral para elevar nuestra acción de gracias a Dios en un aniversario más de nuestra independencia nacional.

Hace apenas un año comenzamos a retomar nuestras actividades en forma más normal. Y, si bien la pandemia nos parece un triste y amargo recuerdo, no podemos olvidar a quienes perdieron sus vidas por este flagelo, ni las grandes dificultades experimentadas para sobrellevar esta amenaza a nuestra salud. Todo esto va quedando atrás y por eso damos gracias al Creador de la vida que nos siga sosteniendo en ella, a pesar de las grandes dificultades que hemos vivido.

Esto nos permite elevar nuestra mirada y atravesar el arco del tiempo para recoger lo que significa 213 años de vida independiente. Son muchos los que han nacido, vivido y muerto en este país. Son muchos los acontecimientos, sucesos e historias que han forjado lo que somos como nación. No es simplemente la sumatoria de acontecimientos vividos en forma individual; se trata más bien de un conjunto de hechos que han ido plasmando nuestro modo de ser y vivir en Chile. Lo que somos actualmente es lo que hemos ido construyendo a lo largo de nuestra historia. Nuestro presente se construye desde el pasado, nuestro futuro es la proyección de lo que vivimos y hemos vivido. Por eso, el hito de nuestro aniversario patrio tiene un valor tan simbólico, tan apreciado por nosotros, porque nos permite mirar hacia el futuro desde nuestra identidad, la identidad que hemos forjado en esta tierra.

## **2. Luces y sombras**

Nuestra historia está llena de hechos, momentos y acontecimientos que hablan de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser. Hemos sido capaces de sobreponernos muchas veces a las inclemencias del tiempo, a las amenazas de la naturaleza y a las incertidumbres de la vida. Nos hemos dado cuenta que, en la medida que permanecemos unidos y organizados, adquirimos mayor capacidad de respuesta, mayor solidaridad, mayor eficacia y generosidad para superar las dificultades. De todo esto, hemos de dar gracias a Dios.

Pero, así como hay muchas luces en nuestra historia, hay también sombras que oscurecen nuestra mirada sobre el pasado. Hace pocos días conmemorábamos los 50 años del golpe de estado que vivimos en nuestro país. Es una fecha que nos divide no solo por lo que se vivió en un día, sino también por una gran cantidad de acontecimientos que precedieron y siguieron después. En estos acontecimientos, la lógica del enfrentamiento primó frente a la lógica del entendimiento y, como consecuencia, el dolor y el sufrimiento atravesaron el alma de nuestro país. Todavía hoy hay mucha gente que lleva el peso de haber sufrido en carne propia la furia de esos años y que se manifestó en destrucción material, agresiones verbales y físicas, vulneración de derechos fundamentales, destierro y muerte. Incluso, todavía hoy hay personas que siguen buscando a sus seres queridos, desaparecidos hace décadas, y no encuentran ninguna respuesta.

Es cierto que nos cuesta mirar aquellas cosas que no nos gustan y que más bien nos atemorizan. Es cierto que tratamos de evitar ver y analizar lo que hemos vivido con dolor, porque el dolor siempre nos desarma y desestabiliza. Con todo, una mirada atenta, serena y reflexiva puede abrir los senderos para realizar un aprendizaje que ilumine realmente nuestro devenir como sociedad y país. Necesitamos aprender de nuestra historia para dar pasos de consistencia cualitativa que nos permita construir un país más integrado, más fraterno, más justo y reconciliado. Al final de cuentas, lo que no es asumido, no es redimido.

## **3. La sabiduría, herramienta de aprendizaje**

¿Cómo podemos realizar este aprendizaje? ¿qué podemos aprender de nuestra historia? Lo primero es saber ubicarnos en una correcta hermenéutica que nos

ilumine no sólo el pasado vivido, sino también el presente actual, que se proyecta hacia el futuro.

En la primera lectura, escuchábamos un breve relato acerca del rey Salomón. Él fue uno de los primeros reyes de Israel. Fue hijo del rey David y gobernó a su pueblo por casi 40 años en el s. X a.C. Tuvo que enfrentar muchos desafíos, algunos de difícil solución. Él mismo se daba cuenta, al principio de su gobierno, que era muy joven y no sabía cómo resolver o dirimir las difíciles cuestiones que le presentaban. Por esta razón, en un momento de profunda oración, entendió que Dios le pedía que solicitara cualquier cosa que anhelaba. Salomón reflexionando bien qué era lo que más necesitaba, no pidió una larga vida, ni oro ni riquezas, ni siquiera la victoria ante sus enemigos; simplemente pidió el don de la sabiduría para discernir lo que es correcto y juzgar con rectitud a su pueblo. Fue así que Dios acogió su oración humilde y desinteresada y le concedió lo que pedía con humildad y consciente de sus propios límites, llegando a ser un monarca reconocido por su sabiduría, pues actuaba con rectitud y justicia.

Esta breve historia, llena de trazos emotivos y sorprendentes, tal vez algo arcaicos, da el tono para realizar una correcta hermenéutica, pues subraya el valor de la sabiduría para hacer un discernimiento. Saber ponderar los hechos, situaciones y actores de los mismos, es un ejercicio que no brota desde la autorreferencia sino desde los valores que están en juego.

Por eso, imploramos en este momento al Dios de la vida que regale abundantemente el don de la sabiduría para todo el pueblo de Chile, que la regale especialmente a aquellos que cumplen una función de autoridad o de responsabilidad en nuestra sociedad, para que los hombres y mujeres que, por su rol inciden en la vida de todos, puedan ejercer sus funciones desde la sabiduría que busca y genera el bien común.

#### **4. El valor del respeto de la dignidad humana**

El primer valor que pasa a llevar la lógica del enfrentamiento es el respeto de la dignidad de la persona humana. Se comienza primero con la descalificación personal, después le sigue la agresión verbal y puede llegar incluso a la agresión física o provocar la muerte de otra persona. Como señalan los Obispos de Chile en su declaración del 27 de julio recién pasado: “La dignidad de la persona

humana y el respeto de su vida desde la concepción hasta la muerte, es el principio fundamental de todo el orden social, lo que exige el cuidado irrestricto de los derechos humanos como base de nuestra convivencia. Nadie puede ser atropellado en su dignidad en base a su origen, color, religión, etnia, ideas o cualquier otra consideración que minusvalore u olvide su condición humana”. Si nuestra forma de relacionarnos no se sustenta en este importante principio, entonces, toda nuestra vida en sociedad se ve amenazada, especialmente la dignidad de los más pobres y vulnerables.

## **5. El cuidado de la democracia**

En segundo lugar, la lógica del enfrentamiento en la vida cívica, no satisfecha con no respetar la dignidad humana, se ensaña contra el mismo sistema democrático, de manera que agrede sus instituciones, sus máximos representantes, los mecanismos de representación y la forma en que la sociedad civil ha buscado organizarse para canalizar la participación.

Por esta razón, es necesario y urgente cuidar nuestra democracia y sus instituciones. Se cuida la democracia cuando aquellos que asumen alguna responsabilidad en la sociedad, lo hacen con un auténtico espíritu de servicio y de colaboración y también cuando descubrimos que los procedimientos e instituciones no están funcionando bien, buscamos corregir, animar y modificar sin mezquindades. De esta forma, se evitará el surgimiento de caudillismos de corte mesiánico que ofrecen la solución fácil de los problemas a costa de nuestra libertad y dignidad.

## **6. La importancia del diálogo y el entendimiento**

En este sentido, el cuidado de la democracia exige también un estilo en el desempeño democrático, especialmente en quienes tienen mayores responsabilidades en nuestra sociedad. Este estilo se ha de basar en la capacidad de escuchar y en buscar incesantemente el diálogo y el entendimiento.

No siempre es fácil escuchar. A veces prestar atención a lo que otro u otros me dicen me puede obligar a escuchar algo que no deseo ni entiendo. La escucha activa es un esfuerzo de humildad que nos lleva a ponernos en el lugar del otro y tratar de comprender lo que ha vivido e intenta comunicarme.

Asimismo, el diálogo siempre nos abre la puerta para el entendimiento. A través de las palabras, nos encontramos, nos conocemos y entrelazamos nuestras propuestas para buscar un entendimiento. Esta es la base del estilo democrático. Sin diálogo no es posible avanzar ni buscar soluciones. La lógica del entendimiento prioriza la búsqueda de acuerdos a través del diálogo y genera como consecuencia una auténtica amistad cívica que orienta y custodia todo el sistema democrático sobre el que se sustenta la ciudadanía.

## **7. Los desafíos de la hora presente**

No son pocos los desafíos que se hacen presente en la actualidad. Somos una nación relativamente joven y continuamente hemos de hacer ajustes para organizar nuestra sociedad, buscando nuevos canales de participación. Próximamente debemos pronunciarnos nuevamente acerca de la propuesta de una nueva constitución política de la república de Chile. La reflexión y el debate en torno a esta propuesta será ocasión propicia para dejar de lado la agresión fácil y el desprecio inútil para adentrarnos en el ejercicio de la reflexión compartida, el diálogo fecundo y la búsqueda de un texto que nos interprete a todos. Las generaciones futuras nos pedirán cuentas de cuál fue nuestra responsabilidad para sumir esta importante tarea que nos impone la historia.

Junto con ello, vemos con preocupación cómo con más frecuencia la violencia se va apoderando de espacios en nuestra sociedad. El regreso de los escolares a las clases presenciales ha puesto en evidencia graves problemas de salud mental y de incapacidad para resolver conflictos de manera pacífica. Por otra parte, bandas organizadas atemorizan muchas veces a barrios enteros en distintas ciudades de nuestro país, utilizando una violencia insospechada algunos años atrás. Mas aún, para satisfacer la demanda del narco consumo, se exige un narcotráfico cada vez más organizado, lo cual va generando una narcocultura que ejerce presión a la sociedad tal como la concebimos y la conocemos. Esta narcocultura se expande silenciosamente en distintos barrios de nuestro país, cautivando a jóvenes con su propuesta de enriquecimiento fácil, no respeto a las leyes, desprecio de los demás y abandono de los principios éticos más fundamentales que cimentan la convivencia entre los ciudadanos. Por esta razón, la narcocultura es un germen de corrupción muy poderoso, que no se detiene ante nada.

La amenaza de la violencia no nos debe amedrentar ni menos hacernos rehuir de nuestro compromiso con la construcción de la *Polis* en la que todos podemos y debemos contribuir. Levantar barreras y trincheras entre nosotros por temor, será el camino para una ulterior decepción y fracaso como sociedad.

## **8. Constructores de la paz**

Ante tan grandes desafíos, todos deberíamos asumir con responsabilidad las exigencias de la hora presente. Si hay algo en lo que todos nos podemos comprometer para generar una auténtica amistad cívica que contribuya a generar una sociedad más próspera, inclusiva y esperanzadora, es la convicción y el compromiso de ser auténticos constructores de la paz. Esto es un constante desafío en todo tiempo y lugar. De hecho, escuchábamos en el texto del evangelio recién proclamado, la convicción de Jesús de Nazareth de que son “felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”. Trabajar por la paz significa ser artífice de la paz, dedicar explícitamente tiempo, esfuerzo, inteligencia y recursos en generar una convivencia pacífica en todos los ambientes. La paz no cae inesperadamente de lo alto, sino más bien se construye en el día a día. Trabajar por la paz implica tomarse en serio la dignidad de toda y cada una de las personas que están sobre la tierra, respetarlas en su identidad y originalidad, estar abiertos a escuchar y dialogar, saber construir con otros. En definitiva, es mirar a los demás como hermanos y hermanas, y por eso – dice Jesús de Nazareth – reconocer la común paternidad de Dios con toda la humanidad. Eso es justamente ser hijo e hija de Dios.

## **9. Palabras finales**

En el sueño compartido de un Chile más humano, próspero y reconciliado, imploramos la maternal protección de Nuestra Señora del Carmen, patrona de nuestra ciudad de Puerto Montt y de nuestro país, para que nos cobije con su manto y para que nos alcance la sabiduría de Dios que ilumine nuestro caminar.

Que así sea.

+ Fernando Ramos Pérez  
Arzobispo de Puerto Montt